

CELIA GABARRI HERNÁNDEZ Estudiante de Educación Social
BUBIS GABARRI HERNÁNDEZ Peluquera



Celia Gabarri y Bubis Gabarri han bebido de la misma fuente, de una única educación en valores y del mismo apoyo familiar para decidir su futuro. Ambas demuestran que en una zona como Castilla, ser gitana y trabajadora pueden convivir en armonía. Aparte de su físico, totalmente opuesto, sólo les diferencia su opción personal en lo laboral. La mayor, universitaria, trabaja en el ámbito social. La menor, peluquera, ha optado por ser su propia jefa y desafiar los retos que conlleva regentar una pequeña empresa.

Según Celia, ser la quinta de seis hermanos tiene una serie de privilegios. No olvida que su hermana mayor no pudo ir a la escuela ya que debía cuidar al resto mientras los padres ganaban el jornal como vendedores ambulantes. A raíz de una subvención que su madre recibió por los problemas asmáticos de su hermano, se trasladaron a vivir a un barrio de payos, lo que para Celia supuso un nuevo punto de referencia. Desde pequeña fue al colegio. El paso a la adolescencia sólo se revelaba en esas circunstancias en las que la libertad de tránsito era más exclusiva de sus amigas payas. Ella se dedicó a estudiar con ahínco. A partir de los 18 años, también a trabajar.

"En tercero de BUP entré en el Ayuntamiento, como mediadora social, para el Plan Municipal de Minorías Étnicas. Así que me cambié a nocturno para poder compatibilizar los estudios. Hicimos el censo de todos los gitanos de Palencia, programas positivos como campañas de vacunación o de apoyo escolar. Conocí de cerca esa realidad y ellos me transmitieron sentimientos que yo no pensaba que pudiesen tener. Muchas veces, aquellos gitanos que vivían en la marginalidad me apoyaban más que los demás en mi decisión de trabajar y formarme." Pero también vivió de cerca la frustración personal. En muchas ocasiones, Celia era como el pájaro de mal agüero que se presentaba con las malas noticias de la administración. En otras, le dolía la exigencia hacia personas que ni siquiera tenían las necesidades cubiertas. "Reivindico mucho. Para pedir un tercer escalón, los dos primeros deben haberse superado. Hay derechos y deberes, y a veces los primeros se olvidan. Mi satisfacción en ese año fue conocer la realidad. Me sentía bien por ser mi primer empleo, tener mi sueldo y poder ayudar a mis padres. Ellos estaban encantados de que trabajara. Mientras, en los estudios, me dio un bajón en lo personal porque iba con gente mayor... y porque ya no tenía el contacto diario con los profesores, que en el instituto saben cómo vas en el día a día. Entonces me apunté al IMBAD y, poco a poco, saqué tercero y COU."

**Me entusiasma la lucha
para que la sociedad vea el
cambio en los gitanos**

A pesar de que el trabajo incesante nubló sus expectativas de llegar a las aulas universitarias, Celia pudo encontrar ese camino donde todo es compatible y las dudas, tiempo pasado. "Se acabó el Ayuntamiento y me contrató la Asociación Romí como mediadora, donde llevo 7 años. Finalmente comencé a estudiar Educación Social. Creo que la carrera tiene muchas salidas y más como gitana." Desde luego, una decisión acertada porque hoy Celia es la única alumna de la facultad con nómina. "Ahora participo en un Programa del Fondo Social Europeo, donde nuestra labor es conseguir formación y empleo para alrededor de 30 mujeres. Creo que el factor clave para el cambio de mi comunidad es la educación. Se tiene que concienciar de que tiene que ser protagonista de su propio cambio. El que yo pueda trabajar en representación de las mujeres gitanas de Palencia es impresionante. No podría estar sin una ocupación y sin relacionarme con mi gente."

Según Celia, la mujer, que es la base de la familia y la educadora, está provocando la transformación. "Creo que quieren un futuro mejor para nosotros, y ven que estudiar y trabajar no es malo. A veces se habla del buen y del mal gitano. Yo creo que no hay un *gitanómetro*. Es un sentimiento y unos valores preciosos como la tolerancia, la familia, el honor de la novia, visitar al enfermo, la unión... Es lo que me gustaría conservar. No hay problema por estudiar o trabajar, incluso así se puede ser más gitana. Me dicen que soy distinta, pero soy igual. Lo que sucede es que, desgraciadamente, juntan marginalidad con ser gitano. Yo ayudo en las chabolas y espero que mi vida ayude a otras mujeres. Creo que, algún día, llegará el punto intermedio entre los polos opuestos que yo veo actualmente, es decir, entre ser abogado, médico, o vivir en el otro extremo."

Le gustaría que en el trabajo la recordaran como aquella persona que les ayudó a conseguir su meta. "Creo que lo lograré porque me lo creo, por el apoyo institucional y los propios gitanos. Lo importante es la libertad de elección, no la resignación. A veces pienso que por algo soy universitaria y hago cosas distintas. Me anima a seguir, a pesar de que a veces me invade un sentimiento de tristeza cuando no me entienden. Estoy orgullosa de ser gitana y, aunque mi vida es una noria, mi identidad es la misma dentro de tanto movimiento."

María Fernanda, más conocida como *Bubis*, ha logrado el equilibrio. Tuvo claro desde jovencita que su camino distaba mucho del de su hermana. Constituye un ejemplo de que la universidad no es la única vía para el empleo. "Terminé séptimo de EGB. No me gustaba estudiar y me planteé otra opción de futuro donde primaba lo que me gustaba y lo que yo quería tener. Hice un Curso de Garantía Social y el Grado Superior de Peluquería. Previamente, estuve un año como oyente porque no tenía la edad que exigían. Antes de iniciar mi propia empresa, estuve seis años trabajando en varias peluquerías."

El 24 de noviembre de 2001, Bubis abrió las puertas de *Peluquería Unisex Bubis*. Inició un nuevo capítulo para las jóvenes empresarias gitanas palentinas. Sus utensilios, sus manos y su creatividad no distinguen etnias. "Trato tanto con personas payas como gitanas y eso me enriquece mucho. No he tenido inconveniente y lo que más me gusta es que cuando mis clientas y clientes entran por la puerta saben que soy gitana. Cada día el aprendizaje es mayor, al igual que la forma en la que me valoro como mujer."

En muchas ocasiones, la peluquería se convierte en una especie de centro de información cultural. Entre cortes y rulos, las más de 50 clientas fijas, en su mayoría payas, preguntan cómo es la comunidad gitana. Interrogantes que son respondidos con naturalidad. Cuestiones que se solventan con el ejemplo.

Cuando Bubis abrió su pequeño negocio, con ayuda de una subvención para jóvenes empresarios de la Junta de Castilla y León, que todavía no ha recibido, acudieron diversas autoridades. "La he montado sola. Creo que iniciativas de gitanas empresarias hay pocas. Quizá he sido para ellas como un espejo. Abres el camino para las que vienen detrás. No es tan difícil, sólo es cuestión de proponértelo. La realidad entre las mujeres gitanas está cambiando mucho. Yo he tenido todo el apoyo de mi familia. Aunque creo que en algunas ocasiones hay racismo para buscar trabajo, no sólo para los gitanos, sino para otras razas, siempre que lo hagas como debe ser, en un sitio decente, es viable."

Celia Gabarri Hernández nació en Palencia hace 25 años.

Actualmente estudia 2º curso de Educación Social.

Sus aficiones son el teatro y la lectura y antes jugaba a fútbol.

Bubis Gabarri Hernández. Vino al mundo en Palencia el 15 de julio de 1980.

En la actualidad dirige su propia peluquería. Le gusta trabajar, para ella es su hobby, así como bailar flamenco, leer y dialogar con la gente.